ADENTRO DE LA NOCHE

UNA LECTURA DE LAS NOVELAS *EL TUNGSTENO* DE CÉSAR VALLEJO Y *EL SEXTO* DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS DESDE LA ESTÉTICA, LA HISTORIA Y LA CRÍTICA

•

Rolando Álvarez

EDICIONES EÓN

CÁTEDRA de filosofía y literatura Ricardo Revueltas

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato | División de Ciencias Sociales y Humanidades

Contenido

Liminar 13

Elementos definitorios para una literatura del Ande Central 15
- Nacionalismo andino y multilingüismo 19
- El realismo literario andino socialmente comprometido y la influencia del pensamiento marxista 49
- El común denominador de lo feo, lo trágico y lo grotesco 112
  - Lo feo 112
  - Lo trágico 117
  - Lo grotesco 118

Espacios heterotópicos 121
- La mina 125
- La cárcel 132

La republica de lo feo 143
Los impuros 143
Indios 150
Cholos 158
Negros 165
Los pervertidos 174
Violadores y violados 175
Homosexuales/transexuales 182
Prostitutas/prostitución 184
Comunistas y apristas 190

El universo trágico 213
Tragedia 213
Los torturados 214
Los muertos 228

El retablo grotesco 245
El Sexto 245
El sentido nacional 246
Los gringos 259
Lima la horrible 261

Conclusiones 269

Referencias 275

Liminar

La primera visión que tuve del Perú fue la del puerto del Callao al amanecer, un día frío y gris en que la garúa del Rímac mojaba las alas del avión en que me trasladaba desde México a Lima. El mar y las embarcaciones primero y luego las casas y las calles que pesadamente iniciaban el día, vistas de la altura del vuelo de una aeronave que aterriza, me hicieron pensar en el Chimbote de *El zorro de arriba y el zorro de abajo.* Una profunda sensación de encuentro con los espacios novelados por José María Arguedas convulsionó mi espíritu y mi sentimiento. No pude evitar sentir que llegaba tarde a la cita porque Arguedas no estaría a la vuelta de ninguna esquina, en ningún salón de clases, en ninguna plaza. La experiencia, dentro de la ilusión feliz con que la emprendí, tenía un matiz de tristeza que se acentuaba con aquella garúa.

He caminado la avenida Bolivia buscando los pasos de Arguedas, he rondado el Sexto encontrándome con los fantasmas de Gabriel, de Cámac, de Puñalada, del Japonés, del Pianista, de Rosita, de Clavel...

Seguí el camino a Santiago de Chuco hasta el patio de la casa donde un capulí espera al poeta que algún día regresará

de París. Recorrí las calles de Trujillo, atravesé el camino de las haciendas cañeras y contemplé el paisaje minero de Quiruvilca. Me encontré con los Andes del norte peruano. Todo aquello me habló de César Vallejo. Estuve en la escuela donde fue profesor de un niño llamado Ciro Alegría...

Desde esta experiencia profundamente amorosa con el Perú, tutelada por José María y César, así, sin el Arguedas y sin el Vallejo, hago esta lectura de *El tungsteno* y *El Sexto*.

Elementos definitorios para una literatura del Ande Central

Perú, Bolivia y Ecuador tienen como columna vertebral a la Cordillera de los Andes Centrales, secuencia volcánica de picos nevados que constituyen los *Apus* místicos de las culturas quechua y aymara. Los señores tutelares y dadores del agua donde, durante el incanato, se unía lo humano con lo divino a través del *Cápac cocha*.[1] Coordenada en la geografía hispanoamericana cuyas expresiones estéticas reflejan su complejidad étnica, histórica y cultural. Mariano Baptista Gumucio,[2] uno

[1] *Cápac cocha* (Cápacocha) es el rito por el cual se "sacrificaba" a niños, de belleza excepcional y pureza absoluta, pertenecientes a las clases altas de la sociedad incaica. Estos infantes eran mensajeros de su pueblo ante los dioses. Actualmente se conservan los cuerpos de Juanita, Sarita y Urpicha (palomita) en el museo Santuario de Altura del Sur Andino de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa. No estamos hablando de momias, sino de cuerpos conservados por la nieve y el frío, visceralmente completos.

[2] Mariano Baptista Gumucio (Cochabamba, 1933) ocupó cargos públicos en su país: fue ministro de Educación en tres ocasiones y embajador de Bolivia en Estados Unidos; laureado por la UNESCO, la OEI le otorgó el reconocimiento Andrés Bello. Historiador y divulgador de la literatura boliviana.

de los personajes más notables de la vida cultural de Bolivia, a propósito de su país, esboza un panorama representativo de la diversidad regional:

> En el millón de kilómetros cuadrados de la geografía boliviana conviven comunidades que no han salido de la edad de piedra, junto a otras que conocen las técnicas más avanzadas del sistema capitalista. Fuera del grupo de origen español al que se une en las ciudades y en las aldeas grandes el elemento mestizo, fruto del cruce del conquistador con la raza indígena, se encuentra en Bolivia, en el altiplano y los valles, a aymaras y quechuas que forman la mayoría de la población, y en el Oriente a chiquitos, moxos y chiriguanos, además de otros grupos menos numerosos.
>
> Esa diversidad étnica y la desproporción histórica en los niveles de desarrollo económico y social explican algunas de las dificultades más evidentes que confronta el país, pero ofrecen, al propio tiempo, un cuadro fascinante para la expresión literaria en el cuento, la novela o el ensayo (1969: 7-8).

José Fernández Sánchez, en un estudio de carácter lingüístico que homenajea a Alfredo Torero, en incidencia con la tesis del intelectual boliviano, escribe:

> Nuestra historia no es siempre un relato de acontecimientos más o menos memorables que han ocurrido dentro del espacio geográfico que hoy llamamos Perú. Es, esencialmente, la comprensión del proceso de formación y desarrollo de la cultura de la nación peruana. Pero esta peruanidad hinca sus raíces desde tiempos milenarios, en los Andes Centrales, con las primeras manifestaciones de la presencia de los seres humanos y sus expresiones culturales que se advierten en el territorio peruano hasta el presente, inicios del siglo XXI (2005: 1 [en línea]).